

## ANTONIO ARZÁC



En la madrugada de ayer falleció en esta ciudad este amantísimo hijo de Euskal-erría. La noticia se propagó al momento por la población. El autor de las buenísimas poesías «Maricho y Zerura»; el que durante largos años fué alma y vida de las fiestas euskaras; el laborioso director de la revista EUSKAL-ERRIA ha muerto. Todo corazón, todo bondad, todo sentimiento, era la ilustre personalidad de Arzác.

Era una tarde de invierno; dirigiase Arzác por el paseo de Ategorrieta, cuando tropezó con una persona de su intimidad ¿A dónde vamos don Antonio? preguntóle el transeunte en cuestión. Voy á Lezo contestóle. ¿Y eso? Pues nada; bien sabe usted también que nuestro querido amigo... se encuentra enfermo de algún cuidado y no quisiera pasar el día de hoy sin postrarme á los pies del Cristo de Lezo para ofrecerle una pequeña ofrenda é implorar tan apreciable salud. Venga usted conmigo, y así la plegaria tendrá un doble mérito. Perfectamente, vamos allá; y los dos caballeros, los dos que tanto se querían, se dirigieron al santuario y cumplieron la promesa del pobre Arzác. Colocaron la ofrenda, rezaron algún rato por el amigo, y volvieron al hogar.

He aquí el corazón de Arzác: todo grande, todo amor y generosidad. Caballero cristiano, basco patriota, trabajó con alma y vida por su idolatrado país. Con su muerte piérdese una institución. Descubrámonos ante su cadáver y elevemos al cielo una oración ferviente.

ADRIAN DE LOYARTE.

## UN RECUERDO



El activo director de la EUSKAL-ERRIA, el secretario perpétuo del Consistorio de Juegos Florales euskaros, el diligente director de la Biblioteca Municipal, ha muerto.

Su muerte ha sido plácida. Confortado por los auxilios de la Religión, ha depositado su alma basca nacida y educada en esta santa tierra

y entregada de lleno á cantar los amores del pis que le vió nacer y meció su cuna, en las manos de aquel Dios que inspiró sus cantos y sus pensamientos.

Le conocí en la Biblioteca Municipal, donde de continuo trabajó por conservar y extender la nobilísima lengua en que su madre le enseñó á rezar.

¡Qué amabilidad la suya! Su rostro siempre risueño, parece que se iluminaba con la luz de los campos de Euskaria cada vez que alguien penetraba en la Biblioteca y pedía una obra bascongada. La Religión y su país encontraron en Arzác un ferviente adorador.

Su poesía, era poesía tierna y apasionada como el pueblo que la inspiró, que brota entre la rusticidad de los prados, rebosante de sencillez, recuerda los idílicos tiempos de la edad de los patriarcas ¡Hermoso contraste, el que forma con la vana palabrería y destructoras ideas de muchos de nuestros poetas contemporáneos!

Arzác, á pesar de haber alcanzado los tristes periodos en que, con tenaz empeño, se ha combatido la hermosa lengua de Aitor, por algunos de sus hijos, puso todas las energías de su alma en conservarla y trabajar por su propagación: diríase que su fin, muy laudable en verdad, no era otro que presentarla con todo su vigor, para que sobre los ingratos hombros de los desalmados hijos que querían asesinar á su padre, gravitara el abrumador recuerdo de su abolengo y de su grandeza.

La musa de Arzác, entre los esplendores de la actual civilización, que gusta de refinamientos y sibaritismos, ha sabido con admirable verdad, reproducir los sencillos ála par que sublimes sentimientos que se albergan entre los frondosos bosques de la feliz Euskaria; ha sorprendido al corazón del pueblo en sus mas íntimos y delicados efectos y pintado la deliciosa vida que con tanta verdad de colorido supo cantar el cisne de Venusa.

En sus poesías se encuentra y vibra el alma euskara, era alma tan accesible á los afectos y puras emociones, y tan inaccesible á todo lo que tienda á empañar su fe y corromper sus sentimientos Allí se sienten los rumores y perfumes de la tierra bascongada, de esa tierra por la que, como veloz exhalación que no deja huella de su paso á través de las sombras de la noche, pasaron celtas, griegos, fenicios, cartagineses romanos y árabes sin poder franquear sus montañas, abiertas de par en par, como el corazón de sus habitantes á la predicación del Evangelio.

¿Quién no se ha entusiasmado al leer sus hermosos pensamientos, y ha vislumbrado entre sus dulces palabras las vivísimas ráfagas de la fe que, brillante aureola, rodeaban su alma, sencilla y cándida como la de un niño?

¡Arzác ha muerto! No. Su espíritu, ansioso de sencillez, de amor, ha dejado este valle de lágrimas y volado á ver la grandeza de Dios, de ese Dios que expiró en una cruz, lo único que en el mundo le satisfizo, iluminó y consoló; la Cruz bendita que su madre le enseñó á besar.

JOSÉ ZALBA DE LA VARGA.

Pamplona Octubre 1904.

## ¡ILL ZERA...!



I

### **Azkeneko oroimengarria**

¡Ill zera! Utzi dituzu betiko gure baserri paregabeak; utzi dituzu gure mendi maitetako chori polit kantalarriak ziranak, gaur zu illzeralako isillik daudenak; utzi dituzu gure zelai ederretako loracho ikusgarriak ziranak, gaur zu ill zeralako ill diranak. . . . .

¡Ill zera! Utzi dezu Euskaldunen artean, tristura biyotzetan, mal-koa begiyetan, erregua ezpañetan . . . . .

¡Ill zera! Zerutik zuk mundu guztia ikusten dezu. Esanzadazu, On Antonio, ¿bada munduan gure izkuntz maite maite au baño izkuntz oberik? . . . . .

¡Ill zera! Gu utzi gaituzu baño billatudituzu zeruan beste Euskal-